

GERMÁN LARREA



POSEEDOR DE MÁS DE 800 CONCESIONES MINERAS, DE LAS CUALES TRES LLEVAN 15 AÑOS EN HUELGA SIN QUE EL MAGNATE RESUELVA LAS DEMANDAS DE LOS TRABAJADORES

● HISTÓRICOS PAROS LABORALES EN MÉXICO CUMPLEN TRES LUSTROS POR LAS ARGUCIAS DEL OLIGARCA ● IMPUNE, PESE A DECENAS DE SEVEROS ACCIDENTES INDUSTRIALES EN EL PAÍS CON SALDO DE PÉRDIDAS HUMANAS, ECONOMÍAS LOCALES DESTRUIDAS Y ECOCIDIOS ● RESPONSABLE DE DECÁDAS DE NEGLIGENCIA Y ABUSO EN EL SECTOR MINERO

Germán Larrea, magnate y depredador de bienes nacionales

Amasan la fortuna familiar al amparo del presidencialismo desde Miguel Alemán a Enrique Peña Nieto

CARLOS FERNÁNDEZ VEGA

Grabado de Pablo O' Higgins.
Referente a la huelga de 1906 en
Cananea. Los mineros reclaman
igualdad de derechos a los patrones
yanquis.
Imagen de internet

Cuidadoso de su privacidad, Germán
Larrea (derecha), hizo sus primeras
apariciones públicas en el círculo
político del presidente Enrique Peña
Nieto. En la imagen, con Carlos Slim y
Claudio X. González.
Foto Marco Peláez



DURANTE AÑOS FUE conocido como el *magnate sin rostro*, dada su distancia de los medios de información. Sólo un selecto grupo de empresarios y políticos conocía físicamente al barón, pues se negaba a ser fotografiado. Paradójicamente, uno de los muchos personajes políticos (Enrique Peña Nieto) que le garantizaron impunidad y jugosos negocios fue quien, en septiembre de 2014, lo presentó en sociedad, tras uno de los acostumbrados chantajes del llamado *del cobre* relacionado con el ecocidio provocado por una de sus empresas, Grupo México, en Sonora. Así, el área de Comunicación Social de la Presidencia de la República lo “desnudó”, y acabó con su anonimato, pero no con sus abusos.

Se trata de Germán Larrea Mota Velasco, un oscuro y mezquino personaje que heredó fortuna, negocios, contactos políticos y la actitud de su padre, Jorge, conocido por los mineros como *El Azote*, quien, pegado al poder alemanista, construyó un imperio económico que a su muerte, en 1999, pasó al control de su hijo. Cuando ello sucedió, el junior también quedó a cargo de la fortuna familiar, valuada, de acuerdo con Forbes, en mil 100 millones de dólares. De entonces a la fecha, tal patrimonio se multiplicó por 28, según la misma fuente, para sumar, en 2022, 30 mil 800 millones de dólares, todo acumulado, como lo hiciera su progenitor, a costillas del erario y la riqueza nacional, mediante negocios turbios, “facilidades” fiscales, jueces a modo, políticos a su servicio y más de 800 concesiones mineras que amparan millones de hectáreas, otorgadas durante el régimen neoliberal, el cual, de entrada, favoreció al clan con la privatización de Compañía Minera de Cananea, la joya de la corona que le entregó Carlos Salinas de Gortari, no sin antes “limpiarla” financieramente, reprimir brutalmente a los mineros y venderla a precios de remate.

De ser propietario de una constructora de mediano alcance, su padre, Jorge Larrea, pasó siempre de la mano del ex presidente Miguel Alemán y de su círculo del poder político, a ser uno de los

amos y señores de la minería en México (junto con otro barón similar, Raúl Bailleres, progenitor del recientemente fallecido Alberto), gracias a la mexicanización de este sector estratégico que llevó a cabo Adolfo López Mateos en 1961. Así, *El Azote* y unos pocos más se quedaron con el pastel completo, sin dejar a un lado que Salinas de Gortari le garantizó el monopolio del cobre en nuestro país y Ernesto Zedillo hizo lo propio con los ferrocarriles, otrora nacionales.

Eso y más heredó el junior Germán, un empresario racista, clasiista, chantajista, excluyente, represor y tóxico, con una práctica laboral similar a la de los tiempos feudales. Sus instrucciones se siguen al pie de la letra, y así se ha impuesto a los gobiernos mexicanos quienes todo le han tolerado: de Salinas de Gortari a Enrique Peña Nieto, aunque más generosos aún fueron los de Vicente Fox y Felipe Calderón.

Lo anterior, sin dejar de lado que personajes nefastos han formado parte del consejo de administración del imperio de Larrea, como Luis Téllez (jefe de la Oficina de la Presidencia de la República y secretario de Energía con Zedillo, y secretario de Comunicaciones y Transportes con Calderón), Carlos Ruiz Sacristán (titular de Comunicación y director de Pemex con Zedillo), Juan Rebollo Gout (ex secretario particular del mismísimo Carlos Salinas de Gortari, otrora jefe de asesores de otro impresentable, José Córdoba Montoya, y subsecretario de Relaciones Exteriores con Zedillo, para después ocupar la vicepresidencia de Relaciones Internacionales de Grupo México) y Claudio X. González Laporte (salinista contumaz y padre del junior que hoy va de ridículo en ridículo en la política mexicana).

Como parte de su política privatizadora, Carlos Salinas de Gortari vendió Compañía Minera de Cananea (después Minera de Cananea y ahora Buenavista del Cobre) a Grupo México, en ese entonces con *El Azote* a la cabeza. La firma regiomontana Protexa pujó por la empresa y ofreció 975 millones de dólares. Grupo



México sólo 475 millones, y el gobierno se la concedió sin mayores explicaciones. Antes, declaró “en quiebra” al consorcio hasta entonces propiedad del Estado y lo “saneó” para entregarlo “limpio”, financieramente hablando, al nuevo propietario, con otro plus: mutilación del contrato colectivo y despido de trabajadores. Una ganga, y a quienes protestaron, Salinas el “modernizador” les envió el ejército.

Chanchullos por aquí y allá, Larrea incrementó su negro historial, de por sí amplio, con la explosión en Pasta de Conchos (19 de febrero de 2006), donde murieron 65 mineros, 63 de los cuales, catorce años después, permanecen sepultados bajo toneladas de roca. Nadie tocó al barón; por el contrario, Fox, Calderón y Peña Nieto lo cubrieron con el manto de la impunidad, y así se conserva.

No sólo eso: en julio de 2007, el Sindicato Nacional de Mineros estalló tres huelgas (en Cananea, Sonora; Sombrerete, Zacatecas, y Taxco, Guerrero) que permanecen sin solución. En los 15 años transcurridos, todos los gobiernos involucrados no hicieron un mínimo esfuerzo a favor de los huelguistas. Bueno, uno sí, concretamente Felipe Calderón, que en 2010 envió a la Policía Federal a reprimir violentamente, reventar la huelga y arrasar con los trabajadores, a quienes desde entonces la compañía impide que trabajen no en ella, sino en toda Cananea. Fue tal el grado de cinismo, que el secretario de Gobernación en funciones (Fernando Gómez-Mont) resultó ser el abogado corporativo de Germán Larrea.

Parece que el barón tiene especial gusto por las denuncias judiciales. Son su pasión y las incrementa de manera sistemática. Al menos, ha sido demandado en México, Estados Unidos y Perú, en especial por los trabajadores dada la permanente violación de los contratos colectivos y el derrame de tóxicos por todas partes. Pero su gusto por ese tipo de pleitos lo ha llevado a ser llevado a juicio por la británica Infund LLP, por “incumplimiento de contrato” (firmado en 2003) por casi 75 millones de dólares (que lo obligaba

a entregar 65 millones de acciones del Grupo México). Esa firma inglesa jamás las recibió.

Su vicio por lo judicial no para ahí. En 2009, Grupo México, por medio de su filial Asarco, derramó tóxicos en Texas, Estados Unidos, y de inmediato el gobierno de aquel país cerró la planta productora, lo llevó a juicio y le impuso una multa de mil 200 millones de dólares, algo totalmente contrario a lo sucedido en México, cuando el consorcio de Larrea vertió tóxicos en los ríos Sonora y Bacanuchi, afectó la salud de 25 mil personas e inhabilitó miles de hectáreas productivas, pero nadie clausuró la mina, con todo y que se trató del “mayor desastre ecológico en la industria minera”.

Ahora pretende extender los tentáculos de su opulencia. En fin, esta es parte de la tétrica historia de un barón a quien debe ponerse un hasta aquí. No solo es necesario, sino un urgente acto de justicia ●

Germán Larrea y el entonces presidente de México, Enrique Peña Nieto, durante un evento en la Ciudad de México el 9 de septiembre de 2014. Larrea, uno de los hombres más ricos del país, renunció a la junta directiva de Televisa por un posible conflicto de intereses al pretender adquirir su propia cadena de televisión. Foto Archivo

El director de Seguros Atlas, Rolando Vega Saenz (de pie); el director de Grupo Lamosa, Federico Toussaint Elsua, y el presidente del consejo de administración de Grupo México, Germán Larrea Mota Velasco. Foto Francisco Olvera



El coronel William C. Greene, dueño de Consolidada del Cobre, frente a multitud de trabajadores de la mina, frente a la estación de policía durante la huelga de 1906 en Cananea, Sonora.
Foto Internet

Esposas de los mineros de Taxco de la sección 17 marchan en apoyo a la lucha sindical.
Foto cortesía de la Sección 17



POSEE EL PRINCIPAL CONGLOMERADO DEL PAÍS

El truco del segundo hombre más rico de México: saquear el tesoro público

Su fortuna crece a un ritmo de 681 mdd mensuales a costa del poder caciquil y abusos laborales

BRAULIO CARBAJAL

DUEÑO DE UNO de los mayores consorcios mineros del continente americano, los negocios del mexicano Germán Larrea Mota Velasco han impulsado la fortuna de este empresario a un ritmo de 681 millones de dólares cada mes que ha transcurrido desde el inicio de la pandemia del coronavirus.

Al cierre de julio de 2022, la riqueza de Larrea, un magnate con intereses en la minería, el transporte de mercancías, infraestructura y entretenimiento, se situó en 23 mil 900 millones de dólares, de acuerdo con un seguimiento diario que realiza el servicio de información financiera Bloomberg.

La cifra muestra un crecimiento de 475 por ciento respecto de los 4 mil 150 millones de dólares en los que esa misma fuente cifró la riqueza de ese hombre de negocios en febrero de 2020, poco antes de que fuera decretado el cierre de actividades económicas a consecuencia de la crisis sanitaria global. Ello implica un aumento, en ese periodo, de 19 mil 750 millones de dólares, un avance mensual de 681 millones de dólares.

Los minerales, el núcleo de la actividad de Larrea —propietario, entre otras, de la histórica Mina de Cananea—, registraron una caída de precios a raíz del cierre de la actividad económica por el confinamiento de las personas en las primeras olas pandémicas, como ocurrió con la mayoría de las materias primas. Al terminar esta fase, un auge ha impulsado sus precios.

En el caso de Larrea, no sólo es la coyuntura lo que ha disparado su fortuna. Asiduo en los pasillos del poder y discreto para mostrarse en público, el empresario de 69 años, soltero y sin hijos, fraguó su riqueza a partir, principalmente, de la compra de activos privatizados por los anteriores gobiernos, principalmente de la minería.

Educado en la Universidad Anáhuac, Larrea Mota Velasco controla un emporio empresarial formado por el Grupo México, la mayor minera del país y la tercera productora de cobre del mundo; una red de ferrocarriles a la que pertenecen Ferromex, Ferrosur, Florida East Coast, Intermodal México y Texas Pacífico, desde las que transporta todo tipo de productos a la largo de territorio mexicano y Estados Unidos.

Heredero del imperio que comenzó su padre Jorge Larrea, conocido como el *Rey del cobre* y fallecido en 1999, también tiene importantes inversiones en el sector de infraestructura, donde cuenta con empresas como México Compañía Constructora, GM Servicios de Ingeniería, Perforadora de México, Grupo México Energía, Grupo México Autopistas y Grupo México Combustibles.

De acuerdo con datos del conglomerado, han realizado más de 200 megaobras en una veintena de estados del país, además de perforar más de 400 pozos petroleros, muchos de esos proyectos han sido gubernamentales.

El caso más reciente de una obra del Grupo México para el sector público fue el Tren Maya, pues en 2021 ganó el contrato para construir el tramo 5 —que corre de Cancún a Tulum y uno de los que ha sido objeto de más amparos por opositores a la obra— por una suma de 17 mil 815 millones de dólares; no obstante, en la última semana de julio de 2022, tanto la empresa como el presidente Andrés Manuel López Obrador, anunciaron el fin del acuerdo, dado que el proyecto pasó a ser considerado de seguridad nacional.

El alcance de los negocios de Larrea se amplía al entretenimiento, dado que en 2008 adquirió la cadena de cines Cinemex por un monto aproximado de 315 millones de dólares. En ese entonces, la firma contaba con 44 sedes en las que tenía 443 salas; a la fecha, opera 351 complejos con más de 3 mil salas, según información de la compañía.

La pandemia era un mal momento para tener una cadena de cines, pues el confinamiento desplomó los ingresos; sin embargo, eso no impidió que la opulencia del magnate se disparara, pues aunque en 2020 perdió frente a Ricardo Salinas el título de “segunda persona más rica del país”, para 2021, con el repunte del precio de los minerales, lo recuperó.

Datos de Forbes muestran que su capital llegó a alcanzar los 32 mil millones de dólares a diciembre pasado, no obstante en los recientes meses ha ido en picada hasta colocarse en 23 mil 900 millones, según el seguimiento de Bloomberg, como consecuencia de la volatilidad que ha mostrado el mercado de valores tras la invasión rusa a Ucrania.

En febrero de 2020, es decir, antes del cierre económico en México por la pandemia, el precio de cada acción de Grupo México cotizaba en 45 pesos, mismo que a lo largo de los meses fue escalando hasta que en febrero pasado alcanzó un pico de 118 pesos, lo que significa que en dos años el valor de mercado de la principal empresa de Larrea se disparó 163 por ciento, de acuerdo con datos registrados en la Bolsa Mexicana de Valores.

Para redondear sus negocios, actualmente el magnate minero se apuntó en la carrera para quedarse con el banco emblema de México: Banamex, que será vendido por su actual dueño, el estadounidense Citi ●



Asestan revés a la plutocracia de Larrea

Juez de Estados Unidos puso en su lugar al magnate mexicano

ANDREA BECERRIL Y JARED LAURELES

EN 2008, EL empresario Germán Larrea se vio obligado a comparecer ante una Corte Federal de Brownsville, Texas, en un juicio que interpuso en su contra la minera estadounidense American Smelting and Refining Company (Asarco) por maniobrar a fin de llevarla a la bancarrota, acusación de la que el dueño de Grupo México trató de defenderse, pero cometió un desliz.

De acuerdo con Antonio Navarrete, integrante de la comisión revisora de la sección 65 del Sindicato Minero, quien junto con otros de sus compañeros de Cananea, entonces en huelga, acudieron a esa audiencia realizada el 9 de julio de 2008 en la Corte 6 de distrito de Brownsville, Larrea “creyó que estaba en México y que podía ordenar, como lo hacía en el gobierno de Felipe Calderón, pero se llevó una reprimenda del juez Andrew S. Hanen”.

El grupo de huelguistas de Cananea, con sus uniformes rojos del gremio de trabajadores, estaban entre el público junto con estudiantes universitarios, quienes traducían al español las preguntas que el juez dirigía al magnate mexicano que trató en repetidas ocasiones evadir dar respuestas y causó la molestia del juzgador.

“La audiencia empezó a las 9 horas y ya pasaban de las 4 de la tarde, Larrea, con gesto de enfadado, le dijo al togado que ya era hora de comer y proponía que cesaran la audiencia, además de que él invitaba a todos los presentes al lugar que quisieran. Hubo un murmullo en la sala, los universitarios cuchichearon que era increíble que ese señor tratara de sobornar al juez con una comida.”

Agrega que el juez Hanen mostró su sorpresa y de inmediato le recordó al todopoderoso Larrea que en esa Corte quien decidía a qué hora concluía la diligencia era él. “Y ‘que no se le olvide que usted está aquí para responder a cargos que le formulan accionistas estadounidenses de Asarco’”.

Navarrete, quien además es vocero de la sección 65, agregó que él y sus compañeros se aguantaron las ganas de aplaudirle al juez por respeto a la Corte y para evitar que los desalojaran, pero gozaron el momento de ver a Larrea sometido por la autoridad. “Como nos gustaría que aquí también lo procesaran por la muerte de los compañeros de Pasta de Conchos o por el derrame de 44 mil metros cúbicos de tóxicos y metales pesados en el Río Sonora”.

En ese año de 2008, bajo el sexenio de Felipe Calderón, “el empresario imponía su ley, trataba a los funcionarios como gerentes de sus empresas; el ejemplo es que a su abogado Fernando Gómez Mont lo impuso como secretario de Gobernación para que lo ayudara a romper nuestra huelga y echarnos a todos a la calle”.

Sabemos, agregó, que al final “Asarco, que tiene tres minas de cobre en Arizona, logró sacarle una cantidad millonaria”, aunque poco se habló del caso.

Algunos periódicos de Brownsville dieron cuenta de la comparecencia de “uno de los hombres más ricos de México” acusado por Asarco LLC de realizar una maniobra entre Grupo México y su filial Americas Mining Corporation para despojarla de una valiosa participación en Southern Peru Copper Corp. y con ello llevarla a la bancarrota. Años después, de todas formas, Larrea se quedó con la compañía estadounidense.

La prensa texana calificó a Larrea de “esquivo”, ya que evitó ser fotografiado ●



La empresa no da respuestas

La Jornada solicitó al área de comunicación del Grupo México su postura sobre las huelgas en Cananea, Sombrerete y Taxco, su negativa a negociar el pago de salarios caídos y de las cuotas al sindicato minero retenidos desde hace tres lustros años, así como sobre la negativa de la compañía, propiedad de Germán Larrea, de reinstalar a los trabajadores. La petición periodística no fue respondida.

La firma tampoco contestó sobre su negativa a contratar a familiares de mineros que han sido puestos en “listas negras” con la supuesta política empresarial de no emplear a personas que hayan sido empleados de Cananea o a sus familiares.

El requerimiento de información al corporativo fue hecho el viernes 29 de julio y los directivos del área de comunicación quedaron de responder, sin que ello ocurriera.

ALEJANDRO ALEGRÍA

Mineros de la sección 201 en huelga, marchan en protesta por la desatención del Grupo México a sus demandas.
Foto cortesía del Sindicato Minero



Mineros de la sección 65 de Cananea, Sonora, estallaron en huelga por la inseguridad que privaba en la mina de Cananea sin importar que inspectores de la Secretaría del Trabajo le formularon diversas observaciones. Foto cortesía de la sección 65



CONTRA EL PODER ECONÓMICO Y POLÍTICO PRIANISTA

Cananea, tres lustros sin justicia

Los mil 200 trabajadores afectados claman solución apoyados por la Comisión Internacional de Derechos Humanos

ANDREA BECERRIL

DESDE QUE EL entonces presidente Carlos Salinas de Gortari privatizó la histórica mina de Cananea en 1989 y la entregó al empresario Germán Larrea, para ese pueblo enclavado en el norte de Sonora, que depende casi cien por ciento de la extracción de cobre, comenzó el declive y la miseria, coinciden trabajadores y dirigentes de la sección 65 del Sindicato Minero, que cumplen ya 15 años en huelga y claman por una solución.

A lo largo de estos lustros han enfrentado el desempleo, la represión, la discriminación y el embate del poder económico sumado al del dominio político, ya que Larrea tuvo siempre de su lado a los gobiernos panistas, sobre todo al de Felipe Calderón, y después al priísta de Enrique Peña Nieto, para romper la huelga cuatro años después de estallada y dejar en la calle a los mil 200 mineros, resaltó el secretario general de esa sección 65, Nabor Duarte Herrera.

Desde un principio, Larrea “iba contra el contrato colectivo de trabajo y nuestro sindicato, no le gustaba que tuviéramos salarios y prestaciones dignas ni tampoco que exigiéramos adecuadas medidas de seguridad”, comentó a vez el presidente del comité de huelga Jesús Manuel Verdugo Quijada.

De entrada, Grupo México cerró la clínica de El Ronquillo, donde recibían atención médica los obreros y sus familias, y para incrementar la productividad introdujo a las operaciones extractivas equipo más grande, pero sin las medidas de seguridad necesarias para la vida de los compañeros, agregó.

Pese a la tragedia de Pasta de Conchos, en febrero de 2006, expone Verdugo Quijada, Larrea se negó a corregir la inseguridad que privaba en la mina de Cananea sin importar que inspectores de la Secretaría del Trabajo le formularon diversas observaciones en ese sentido, desconoció a la dirigencia sindical, que encabezaba entonces Sergio Tolano, y “no teníamos otra opción que la huelga”, explicó.

De manera paralela, el magnate había emprendido una campaña de persecución política en contra del dirigente nacional del Sin-

dicato Minero, Napoleón Gómez Urrutia, quien debió salir del país y exiliarse en Canadá, ante las presiones del gobierno de Calderón que pretendían encarcelarlo.

La huelga estalló el 30 de julio de 2007 y desde ese mismo momento la empresa, con el apoyo del presidente panista y, sobre todo, del entonces secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, quien antes había sido abogado de Grupo México, pudo “con toda impunidad” usar a la Secretaría del Trabajo para invalidar el movimiento, narró el secretario general Nabor Duarte.

“Grupo México solicitó cuatro veces que se declarara la inexistencia de la huelga y las cuatro veces se lo concedió ilegalmente la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCA) por decisión del secretario de Trabajo, Javier Lozano, según él mismo lo declaró”, hizo notar el sindicalista. En cada una de esas diligencias, la empresa intentó desalojarlos con policías federales y estatales.

El episodio más violento fue el 11 de enero de 2008, cuando los huelguistas se enfrentaron a las fuerzas de seguridad pública, pero terminaron siendo golpeados sin piedad. Al mismo tiempo, el patrón trató de “comprar” a los dirigentes, mas al no lograr persuadirlos, la empresa optó por intimidarlos con órdenes de aprehensión que provocó se emitieran al interponer denuncias de delitos inventados.

Sin embargo, el Sindicato Minero revirtió la maniobra mediante cuatro amparos ante el Poder Judicial en los que se presentaron pruebas de las violaciones al contrato colectivo de trabajo. La contraofensiva de Larrea, a quién le urgía echar a andar de nuevo la mina ya que sus pérdidas eran millonarias en momentos en los que el precio internacional del cobre cotizaba al alza, en 2009 solicitó ante la JFCA la terminación definitiva de la relación de trabajo con los mineros, argumentando “causas de fuerza mayor”.

Exigió incluso a la Secretaría de Economía que realizara una inspección para constatar que la mina estaba “devastada y que ya no podía operar”. El asesor jurídico del Sindicato Minero, Óscar Alzaga, precisó que en abril del 2009 la JFCA resolvió a favor del magnate la petición en una sola audiencia, incluso el laudo que de-

Grupo México
hundió en la
pobreza a un
pueblo en Sonora

6

8 de agosto de 2022



Sergio Tolano murió en pie de lucha

PARA RITA DÍAZ, viuda de Sergio Tolano, quien fue dirigente de la sección 65 del Sindicato Minero hasta agosto de 2020 cuando falleció, la vida ha sido particularmente trágica. Durante la larga huelga de Cananea, no sólo perdió a su esposo, sino también a su hija adolescente a causa del cáncer, en medio de “muchas privaciones, sufrimiento y angustias”.

Pese a ello, Rita está orgullosa de haber compartido su vida con “un gran líder, un hombre íntegro que no cedió ni a las presiones de la persecución policiaca ni a los muchos intentos de la empresa de sobornarlo y convertirlo en traidor”.

En diversas ocasiones, recuerda, Sergio Tolano recibió ofertas “de mucho dinero” de parte de directivos de Grupo México a cambio de que, en su calidad de secretario general, se desistiera del movimiento huelguístico. “Ni durante los dos años que duró la enfermedad de la niña, en los que la pasamos muy mal, él nunca aceptó recibir nada. Siempre les decía que no iba a traicionar a sus compañeros”.

De acuerdo con versiones de otros integrantes de esa sección gremial, el secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, en el sexenio de Felipe Calderón, lo obligó a ir a su despacho en la Ciudad de México, donde le ofreció dinero e incluso mantener el contrato colectivo de Cananea con sólo salir del Sindicato Minero y deslindarse de Napoleón Gómez Urrutia, el dirigente nacional.

La señora Díaz de Tolano comenta que después del 30 de julio de 2007 cuando estalló la huelga, “era muy difícil” seguir una vida normal.

En nuestra casa faltaba lo más necesario, y en 2012 me tuve que ir a Hermosillo para el tratamiento de mi pequeña y Sergio se multiplicaba para cumplir con su responsabilidad sindical. En una ocasión tuvo que viajar a una diligencia a la Ciudad de México cuando nuestra pequeña con cáncer estaba muy mal, luego de haber recibido una quimioterapia”.

Aún con el dolor que sentía, él siguió adelante, “nunca les falló a los demás trabajadores”.

Recuerda que los primeros cuatro años del paro laboral fueron muy complejos por las campañas difamatorias en los medios de comunicación en su contra, las causas judiciales promovidas por la empresa contra Sergio Tolano y los demás integrantes del comité ejecutivo. “Muchas veces nada más me marcaba por teléfono y me decía ‘salte de la casa y vete con las niñas’ y me iba a refugiar a otro lado. Siempre vivíamos con miedo de que lo apresaran”.

Sergio Tolano estuvo al frente de la lucha los 13 primeros años de la huelga de Cananea, hasta su fallecimiento por un paro cardíaco, luego de un accidente al caer de un caballo. “Teníamos casi 30 años de casados y tuve que seguir sola, me ayudó que él nos enseñó a ser fuertes, a no dejar de luchar, tanto a su familia, como a sus compañeros. Además, me enorgullece que los otros mineros no lo olviden y sigan adelante hasta que la justicia llegue” ●

Me enorgullece que los otros mineros no lo olviden y sigan adelante hasta que la justicia llegue

jaba sin empleo a los mil 200 mineros, luego de desechar, sin revisarlas siquiera, las pruebas de la sección 65.

La autoridad laboral dio como buena una inspección de la Secretaría de Economía, que en los hechos nunca se llevó a cabo, “según lo reconoció la propia empresa en el expediente”. Siguió un litigio de dos años que llegó hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la que “se vendió también a Larrea y dio por buena la terminación de la relación laboral, ‘por causa de fuerza mayor’ y rompió la huelga en la resolución del 22 de noviembre de 2021 que pasará a la historia negra de nuestro más alto tribunal por su ilegalidad.

Alzaga recalcó que la maniobra fue tan fuera de la ley que esa mina “devastada”, que presuntamente ya no podía operar, “por arte de magia” se recuperó y un mes después reanudó actividades bajo el nombre de Buenavista del Cobre, un sindicato de la CTM y nuevos trabajadores, a los que se empleó con el único requisito de que no fueran originarios de Cananea.

Los huelguistas fueron desalojados con violencia, se quedaron de un día para otro sin agua, sin gas, ya que Larrea ordenó que se los cortaran de inmediato. Para su nuevo personal, esas prestaciones dejaron de existir, los salarios se redujeron al máximo, en total acuerdo con el contrato de protección cetemista.

Sin dejar que ese revés los aniquilara, “los nuevos héroes de Cananea”, como se les ha llamado, los herederos de aquellos otros sindicalistas, los mártires que un siglo antes estallaron la huelga precursora de la Revolución Mexicana, continuaron la batalla legal. En este lapso, fallecieron 38, pero más de 600 siguen firmes. Como las puertas de la justicia se cerraron en México, acudieron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y tras años de diligencias, lograron que ese tribunal internacional llamara al Estado mexicano a buscar una solución al conflicto.

“Seguimos a la espera de esa respuesta”, declaró Antonio Navarrete, integrante de la comisión negociadora, la cual ha estado por meses en la Ciudad de México en pláticas en la Secretaría de Gobernación, pero a las que Larrea se ha negado a participarr ●

La sección 65 de Cananea, Sonora, ha persistido en su lucha, recurriendo a la manifestación callejera y los circuitos judiciales internacionales. Foto cortesía de la sección 65

Mítin en la mina de Cananea 1906. Foto Internet



Sin porvenir, las familias en Taxco enfrentan el desempleo con las huelgas en la principal fuente de ingresos de la localidad.
Foto cortesía la sección 17



SUFREN LA PEOR HUELGA MINERA

Capricho de magnate destruye la economía de Taxco

Desde 2007, el patrón se resiste a dar condiciones dignas a trabajadores

JARED LAURELES

EN TAXCO, LA ciudad minera más antigua de América, trabajadores y sus familias han resistido 15 años en huelga, lo que ha repercutido en su economía personal y la de esta localidad guerrerense, que depende de la actividad extractiva, ante la indiferencia de Grupo México:

Se trata de la única de las tres huelgas mineras históricas —las otras son en Cananea, Sonora, y en Sombrerete, Zacatecas—, cuyas actividades están totalmente paralizadas y donde se ha dejado de producir plata y oro desde el 30 de julio de 2007, cuando se colocaron las banderas rojinegras en las tres minas ubicadas en el municipio de Taxco de Alarcón: La Concha, Los Remedios y El Solar.

Roberto Hernández Mojica, secretario general de la sección 17 del Sindicato Minero, asegura que las pérdidas han sido de 60 mil millones de pesos en esos 15 años de paro, pero al director ejecutivo del consorcio dueño y quien se alterna entre el primer y segundo lugar por el monto de su riqueza en México, Germán Larrea, parece no importarle.

Recuerda que en 2010, durante el gobierno de Felipe Calderón, el magnate se desistió de romper la huelga en Taxco y recuperar de manera violenta las instalaciones por conducto de golpeadores, como sí lo hizo en Cananea y Sombrerete.

En cambio, Grupo México buscó en al menos dos ocasiones declarar inexistente la huelga, despedir a los obreros y cerrar la mina mediante un juicio laboral que llevó de 2006 a 2012, con el argumento de que en esa planta “las reservas minerales se habían agotado”, estatus que intentó acreditar con un “peritaje ficticio”, pero “que jamás pudo probar, pese al apoyo de los gobiernos panistas”.

Incluso, tal defensa resultó una “contradicción” del consorcio pues en 2006 declaró ante la Bolsa Mexicana de Valores y sus socios reservas probadas por 30 años en las minas de Taxco.

Además, agrega, la dirigencia de la sección 17, con un peritaje independiente “demostramos que las minas eran muy rentables”.

Se trata, recalcó Hernández Mojica, de “un capricho” del empresario de no querer resolver las demandas de los mineros guerrerenses, comenta en entrevista, y asegura que en las pocas mesas de negociaciones a las que han convocado autoridades federales, “ningún representante de la empresa se ha presentado”.

Resalta que la mina Los Remedios, ubicada en la comunidad de Tehuilotepic, es la más productiva, pues la empresa estuvo extrayendo oro “en buenas cantidades y nos lo ocultó” para no darles mayores utilidades. Añade que fue durante una revisión contractual que empleados de confianza les hicieron saber sobre esta actividad y las ganancias”.

El movimiento huelguístico comenzó hace tres lustros con cerca de 400 trabajadores, como parte del emplazamiento por la revisión del contrato colectivo de trabajo y la inseguridad por accidentes. A la fecha, resisten unos 126 mineros, viudas y sus familias, pues en el camino han fallecido ocho obreros.

El dirigente de la sección 17 cuenta que algunos colegas “aguantaron poco tiempo y aceptaron una cantidad infame” de parte de la empresa “aprovechándose de la necesidad y las deudas de los compañeros”.

La compañía “les mintió diciéndoles: ‘cobren ahora y cuando abra la mina ustedes van a ser los primeros que van entrar a trabajar’ y eso es una mentira porque, en caso de reabrirse, primero estamos los del movimiento de huelga”, recalca.

Quienes de inmediato optaron por la liquidación de su relación laboral, ya no tuvieron garantizada la seguridad social, pese a que las actividades de exploración provocaron enfermedades a los trabajadores como la silicosis (inflamación de los pulmones por la exposición prolongada a polvo tóxico de la mina), comentó.

Los 126 mineros que mantienen la demanda de sus derechos cumplen con sus guardias, y se han visto obligados a emplearse en el campo, realizar trabajos de albañilería, carpintería “o en lo que

La Jornada

Directora General:

Carmen Lira Saade

Coordinador de

Arte y Diseño:

Francisco Javier García Noriega

Edición de textos:

Elva Ojeda

Laboratorio de imagen:

Francisco Del Toro

Retoque digital:

Adrián García Baez, Israel Benítez,

Jesús Díaz Hernández y

Ricardo Flores Olivares

Archivo de fotografía:

Alejandro Pavón

Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV Av. Cuauhtémoc número 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México CP 03310, teléfono: 55-9183-0300.

Impreso en:

Imprenta de Medios, SA de CV Av. Cuicilahuac núm. 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, alcaldía Azcapotzalco, Ciudad de México, teléfonos: 55-5355-6702 y 55-5355-7794.

Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. Ciudad de México

8 de agosto de 2022

Portada ilustración de Rosario Mateo



Sin trabajo, con hambre, pero en busca de justicia

“**E**S DRÁSTICO QUEDARSE sin trabajo, porque pasa uno hambre, se priva uno de muchas cosas”, manifiesta Irene Delgado Arroyo, quien se desempeñaba como mecánico diésel en la mina El Solar, una de tres plantas en huelga en Taxco, Guerrero.

A tres lustros de comenzada la huelga, acumula 47 años en ese sector, en el cual ha cubierto diversas áreas, como el de reparación de maquinaria pesada.

En entrevista, comenta que tuvieron que parar labores porque “la empresa no quiso revisar el contrato colectivo y violaba las reglas de seguridad, por lo que trabajábamos con precariedad en la mina”.

Además del problema económico, las consecuencias de defender sus derechos laborales les han acarreado daños emocionales. “Yo ya pensaba en el retiro por edad, que sería a los 60 años, pero no se dio por lo mismo”. Derivado de eso, los estudios de sus hijos se truncaron. “Es muy difícil vivir con una situación así, sobre todo con la incertidumbre de cuánto más va a durar esto”.

Para sostener a su familia, Delgado Arroyo trabaja en diversas actividades relacionadas con oficios aprendidos en la mina, pero ahora “con jornadas dobles, a veces triples, batallándole, pidiendo prestado, luchando de una forma o de otra. Mi hijo logró formarse como maestro, pero mi hija ya no estudió. Está trabajando en una tienda de comercio”.

Este conflicto, narra, para él ha representado una continua prueba atroz con lecciones muy caras, sobre todo por el tiempo que ha transcurrido. “Es una experiencia mala y a la vez de lucha laboral, de esfuerzo, de trabajo, de unión”.

Esa solidaridad no la percibe en el empresario Germán Larrea, quien “es una persona muy desagradable, muy ajena al sentir obrero. A él no le interesa que estemos sufriendo, si comemos o no. A él no le preocupa nada, sólo su fortuna”.

Por lo anterior, exhorta a sus compañeros a “que nos mantengamos firmes, no hay que perder la fe, sobre todo la confianza en nuestro líder máximo, Napoleón Gómez Urrutia, líderes sindicales locales, los compañeros que nos apoyan”.

También confía en que el presidente Andrés Manuel López Obrador “nos va a dar el apoyo y se va a resolver esto. Necesitamos la empatía del pueblo y de todo el mundo para tener fortaleza y entre todos seguir adelante en una causa justa” ●

El paro minero es una prueba atroz con lecciones muy caras

caiga para ganar un poco de dinero” y sortear sus gastos familiares.

Otra de las consecuencias de este largo movimiento, indicó, es que los hijos de algunos mineros han tenido que abandonar sus estudios, comenzaron a trabajar y algunos otros migraron a otras entidades e incluso a Estados Unidos.

Quince años después de colgarse las banderas rojinegras, “Taxco está hundido en la miseria”, sostuvo Hernández Mojica. En esta ciudad enclavada en las montañas, “no tenemos terrenos adecuados, casi no podemos sembrar ni poner una fábrica”.

Contrario a lo que se piensa, señaló, en este municipio localizado al norte de Guerrero, no vive del turismo internacional, dado las recomendaciones de los gobiernos extranjeros para que no visiten la ciudad por la inseguridad pública. Reconoce que la delincuencia organizada ha afectado aún más a la población.

“Siempre hemos dicho que la primera fuente de empleo que había en este lugar era la minería y abriéndose las plantas lo seguirá siendo”. En el caso del turismo nacional, continúa, sólo acude los sábados al tianguis de joyería de plata en Taxco, ciudad que este 2022 cumple 500 años como centro platero y aurífero del país.

El dirigente sindical recuerda que el ex presidente Vicente Fox quiso “imponer a un líder obrero a modo de la empresa” de nombre Elías Morales Hernández, que en aquellos años fue trabajador minero, pero desertó. Incluso, dice, nos quitaron la toma de nota, tanto a las dirigencia nacionales como las locales, y “nos desconoció el gobierno federal”.

Grupo México, abundó, no quiere dialogar porque es una empresa que está acostumbrada a tenerlo todo, a no dar a sus trabajadores lo que por ley corresponde. “El coraje de la empresa es eso: cómo es posible que el dirigente nacional Napoleón Gómez Urrutia nos vaya a ganar”, recalca y hace notar que Larrea les niega lo que realmente merecen como trabajadores: “buenas prestaciones, salarios y utilidades”. ●

Grupo México ha sido omiso a las demandas judiciales e insensible al sufrimiento de cientos de familias, que exigen solución a las huelgas mineras.
Foto cortesía del Sindicato Minero



El dirigente de la sección 201 de Sombrerete, José Núñez Velázquez, recuerda que el 31 de agosto de 2012 Germán Larrea con una “maniobra ilegal” rompió el cese de actividades: llevó a unos 300 “golpeadores y nos desalojaron con violencia” de la mina, se dijeron miembros de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos.



UN PATRÓN CERRADO AL DIÁLOGO

La insólita burla a la Suprema Corte

En la mina San Martín el paro persiste con 176 mineros, sobrevivientes a agresiones porriles de grupos de choque y al desempleo

JARED LAURELES

LAS AGRESIONES DE grupos de choque y de sindicatos blancos para apoderarse por la fuerza de la mina San Martín, en Sombrerete, Zacatecas, promovidas por Grupo México en contubernio con autoridades laborales, no extinguieron la huelga que cumplió ya 15 años en medio de la “cerrazón” de la parte patronal para dialogar y la lucha que mantienen los trabajadores por hacer respetar sus derechos.

A pesar de que la Suprema Corte declaró la validez del paro de labores, la empresa reinició operaciones en 2018, con un grupo de golpeadores afiliados a un gremio minero de protección.

Desde el 30 de julio de 2007 cuando se colocaron las banderas rojinegras, el dueño del consorcio, Germán Larrea, no dudó en lanzar a una infinidad de “argucias legaloides” para desconocer el contrato colectivo de trabajo (CCT) que legítimamente pertenece al Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos, Siderúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMRM) y para romper la huelga, advierte Óscar Alzaga, representante jurídico del gremio obrero.

El Sindicato Minero recurrió a todas las instancias legales, logró vencer jurídicamente dos intentos de la empresa por declarar inexistente la huelga y debió solicitar el amparo de la ley. En febrero pasado, la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) resolvió en definitiva que el titular del CCT es el sindicato que encabeza Napoleón Gómez Urrutia. La sentencia del máximo tribunal del país dejó claro que una huelga implica suspender todas las peticiones de recuentos o cambios en la titularidad del CCT, según establece el artículo 902 de la Ley Federal del Trabajo.

La corte protegió el derecho constitucional a la huelga, pero no así la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje (JFCA), que permitió dos recuentos.

El dirigente de la sección 201 de Sombrerete, José Núñez Velázquez, recuerda que el 31 de agosto de 2012 Germán Larrea con una “maniobra ilegal” rompió el cese de actividades: llevó a unos 300 “golpeadores y nos desalojaron con violencia” de la mina, se dijeron miembros de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). Ahí se mantuvieron varios años.

Ese mismo día, la CROC demandó la titularidad del contrato ante la JFCA, que a pesar del paro legal de obreros autorizó la demanda y de inmediato fijó la fecha del recuento el 16 de noviembre de 2012, detalla Alzaga.

La intentona fracasó, sostiene, pues “la violencia de la CROC asustó a los empleados de confianza” que Larrea persuadió para que “tramposamente” votaran, pero casi 70 de ellos no acudieron por temor. La central corporativa perdió el recuento con 204 votos contra 225 del Sindicato Minero.

Grupo México no desistió y años después utilizó a un sindicato blanco de Monterrey, el cual también les disputó a los huelguistas la titularidad del CCT, y la JFCA el 28 de febrero de 2018, permitió otro “recuento de sufragios” en la mina San Martín bajo presencia policial, “violentando el reconocimiento de una huelga activa”.

El 21 de agosto de 2018, meses después de que la JFCA ordenó el recuento, los mineros de la sección 201 fueron replegados por agentes estatales y municipales, además “del ejército, antimotines y con notario público”, lo que permitió a obreros esquiroles afiliados al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Exploración, Explotación y Beneficio de Minas en la República Mexicana apoderarse del yacimiento, señala Núñez Velázquez.

Desde entonces, Grupo México, reinició operaciones en la mina con gente contratada de otras entidades. El abogado Al-



Grupo México “explota la riqueza y deja pobreza”

A MI ESPOSO LE dio cáncer en la sangre a causa de su trabajo, falleció el 29 de abril de 2013. Su nombre fue José Alberto Martínez Beltrán y trabajaba en San Martín, perteneciente a la sección 201 del Sindicato Minero de Sombrerete, Zacatecas.

Desde que estalló la huelga, “lo acompañé con ahínco en todo”, dice en entrevista María Elena Corral Salas. “Eso era lo que yo miraba en él, que tenía muchos ánimos en la lucha”.

Martínez Beltrán “siempre se mantuvo firme. Me decía; ‘usted siga adelante, no flaquee; usted adelante y échele ganas’”, por eso “aquí sigo, en defensa de la causa, porque él también así me dijo, que siguiera, que no flaqueara en nada”.

Desde hace tres lustros que comenzó el movimiento laboral, el cierre de las operaciones en la mina han afectado a todos los trabajadores directos e indirectos, quienes se han quedado sin su principal fuente de ingresos, y al no encontrar soluciones al conflicto, María Elena concluye que Grupo México “ha sido ingrato con nosotros, con los trabajadores y sus familias”.

Cuando falleció su pareja, relata, de sus cinco hijos, dos se habían casado y el más pequeño tuvo que abandonar sus estudios para trabajar y aportar dinero al hogar. La única que pudo seguir en la escuela es otra de sus hijas, que está inscrita en el tecnológico.

A fin de salir adelante y solventar los gastos, su familia recibe una ayuda mensual de “los apoyos solidarios de todas las secciones del Sindicato Minero y ese dinero “lo hago rendir. Siempre nos han dado la ayudita, y con eso me limito lo más que puedo, además de la pensión”.

La señora Corral lamenta que el director general y presidente ejecutivo de Grupo México, Germán Larrea, “se instale en regiones y pueblos originarios”, explote la riqueza minera para su millonario beneficio, mientras a la población y a los trabajadores les deje sólo pobreza. Todo se lo llevan y a la gente la dejan sin nada”.

A Larrea, que explota esa mina en la que su esposo dejó parte de su vida, “le pediría que ya escuche a los trabajadores” y que, como corresponde, honre sus obligaciones de patrón ●

Urge que honren sus obligaciones de patrón

zaga enfatiza que la “Junta sigue reacia” porque no ha ordenado la suspensión de las labores en la planta, pese a que se le solicitó por escrito en marzo pasado, toda vez que ya hay una resolución de la SCJN.

En junio de 2014, el vicepresidente ejecutivo de Grupo México, Javier García de Quevedo Topete, informó que siete años después del estallamiento, la huelga habría dejado pérdidas económicas por 3 mil millones de dólares para el consorcio.

Al igual que en Cananea y Taxco, los 483 trabajadores iniciaron su movimiento de denuncia por las malas condiciones de seguridad e higiene y otras violaciones a su CCT en esa mina productora de cobre, zinc, bronce y plata, que se ubica en el municipio zacatecano de Sombrerete. Tres lustros después, el paro lo mantienen 176 mineros, sobrevivientes a agresiones porriles de grupos de choque y al desempleo, detalla Núñez Velázquez.

El resto de los obreros aceptó una liquidación de Grupo México; “otros abandonaron la causa y están con la empresa”, algunos cumplieron los 60 años de edad y se retiraron, y 12 fallecieron.

En cambio, denuncia, los trabajadores que mantienen la demanda fueron incluidos en una lista negra, “la empresa se encargó de boletinar a nuestros familiares” y no pueden emplearse en ninguna compañía del sector, lo que ha obligado a los mismos obreros e hijos a emplearse en otras actividades para subsistir.

El líder minero señala que la más reciente reunión que sostuvieron con autoridades laborales fue en febrero de 2020. “Queremos que la justicia ya llegué, que se haga valer el estado de derecho y se expulse a los golpistas. Una mina en estado de huelga, reconocida por la Suprema Corte, y Grupo México operando, eso es ilegal y está fuera de la ley” ●

Al igual que en Cananea y Taxco, los 483 trabajadores iniciaron su movimiento de denuncia por las malas condiciones de seguridad e higiene y otras violaciones a su CCT en esa mina productora de cobre, zinc, bronce y plata, que se ubica en el municipio zacatecano de Sombrerete. Fotos cortesía de la sección 201 del sindicato minero



HAY MATERIA PARA ENCARCELAR AL DUEÑO DE GRUPO MÉXICO

Los mineros, mártires del poder caciquil: Napoleón Gómez Urrutia

¡Basta de 15 años de adeudar salarios caídos, Seguro Social y otras prestaciones!, denuncia

ANDREA BECERRIL

LAS HUELGAS EN Cananea, Sombrerete y Taxco, que recién cumplieron 15 años, son muestra de resistencia, de valentía, de un esfuerzo extraordinario de sus trabajadores, quienes se han enfrentado a uno de los hombres más ricos del país, Germán Larrea, quien contó con la complicidad de gobiernos anteriores, y pudo así pasar por encima hasta de la Constitución para violar los derechos laborales, resaltó el dirigente nacional del Sindicato Minero, Napoleón Gómez Urrutia.

En entrevista, recalcó que los huelguistas no pueden soportar ya más tiempo de espera y confió en que el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador obligue al dueño de Grupo México



Los sindicalistas de Taxco entregaron un reconocimiento a su líder Napoleón Gómez Urrutia por su labor en favor del gremio. Foto cortesía de la sección 65

a dialogar y resolver los tres conflictos que tanto dolor y pérdidas han provocado a los mineros y sus familias.

“No se puede tolerar más impunidad para un empresario arrogante, que ha acumulado una inmensa fortuna y quien en lugar de reconocer que esa riqueza proviene del duro trabajo de los mineros, no dudó en acudir a todo tipo de maniobras e ilegalidades, de comprar la justicia hasta el más alto nivel con el fin de deshacerse de un sindicato que no le garantizaba mano de obra barata ni le permitía poner en riesgo la vida de sus trabajadores, ni seguir contaminando el medio ambiente”

El senador de Morena hizo notar que las huelgas estallaron simultáneamente en la histórica mina de Cananea, en Sonora, en el mineral de San Martín, en Sombrerete, Zacatecas, y en la de Taxco, Guerrero, el 30 de julio de 2007, en demanda de condiciones adecuadas de higiene y seguridad.

“Recién había ocurrido el derrumbe en la mina de carbón de Pasta de Conchos, en Coahuila, donde 65 mineros fallecieron por la negligencia de Grupo México y nuestros compañeros ejercieron su derecho a la huelga, orillados por la empresa, la cual se negó

a corregir las muchas fallas de seguridad que ponían también en riesgo su vida.”

Gómez Urrutia resaltó que la pretensión de Grupo México era liquidar al Sindicato Minero que él encabeza, y acabar con los contratos colectivos de esas tres minas, agrupados en las secciones 65, de Cananea; 201 de Sombrerete y 17 de Taxco, con el propósito de disminuir salarios y prestaciones e incrementar sus de por sí enormes ganancias.

“Entre Larrea y el presidente ejecutivo de Grupo México, Javier García de Quevedo, diseñaron toda una estrategia para derrotar a los huelguistas, con el respaldo incondicional del entonces presidente Felipe Calderón y sus secretarios del Trabajo, Javier Lozano, y el de Gobernación, Fernando Gómez Mont, quien fue empleado del consorcio minero.”

Han ejecutado “las peores acciones de represión y violencia que se pueden imaginar. A lo largo de estos 15 años, ha habido trabajadores golpeados, asesinados, encarcelados”.

Se usó la fuerza pública y golpeadores para desalojarlos de las minas y a organizaciones como la CTM local de Sonora y a otras que son “la escoria del movimiento obrero, ya que se prestaron para tratar de romper las huelgas”. En el caso de Cananea, agregó el legislador, el sindicato mantuvo una batalla legal de cuatro años, hasta que Larrea logró “comprar” a ministros de la Corte y, con ello, terminar la relación laboral.

A pesar de los anterior, y en medio de un clima hostil, de penurias económicas, de que fueron puestos en listas negras para que nadie los contratara, los trabajadores han resistido. En el transcurso de estos tres lustros fallecieron 50 mineros, pero la mayoría sigue en pie y espera que con este nuevo gobierno de la Cuarta Transformación por fin llegue la justicia, recalcó el senador Gómez Urrutia.

Detalló que en las conversaciones que han mantenido en la Secretaría de Gobernación, dirigentes sindicalistas de la sección 65 y del comité nacional, han avanzado en algunos temas relacionados con las tres huelgas, pero “no el medular”.

Se ha puesto sobre la mesa, explicó, las cuotas pendientes con el Infonavit y el Seguro Social, para regularizar a los trabajadores y que pudieran jubilarse en su momento, las cuentas bancarias de las secciones sindicales, donde se incluyen los fondos de resistencia, congeladas desde el comienzo de los movimientos, “una arbitrariedad durante estos 15 años”. Se empezó a discutir la posibilidad de desactivar las cuentas bancarias y reabrir las, pero el centro de todo es la recuperación de sus trabajos, los salarios caídos, el pago de todos los adeudos de 15 años con el sindicato y, por supuesto, también la devolución de las cuotas sindicales, las cuales, en una actitud de fraude, la empresa se quedó con ellas desde 2006”.

Es momento, recalcó, “de decir ¡basta!” a la impunidad de Larrea, quien debería estar en la cárcel, por la negligencia criminal que enlutó a 65 familias en Pasta de Conchos, por el derrame de sustancias tóxicas en el Río Sonora, por los otros ríos y presas que ha contaminado, por haber provocado que estallaran las tres huelgas y negarse siempre a dialogar para resolverlas.

“Llena de rabia e indignación el hecho de que el dueño del poderoso consorcio, que explota cerca de 800 concesiones mineras, ignore el sufrimiento de los trabajadores, que son los que han generado su gran riqueza, y en lugar de ser más generoso con ellos, los quiera explotar al máximo, les pague una miseria y los trate con total desdén y despotismo.”

A manera de ejemplo, mencionó que quienes operan ahora la mina de Cananea ganan salarios de hambre y la gran mayoría no son de Cananea.. “Larrea prefirió llevar a personas de otros estados e incluso de Centroamérica, para operar la principal productora de cobre con el menor costo laboral posible. Es algo que no debemos tolerar ya en el país” ●